



Artículos

Notas sobre la violencia en Brasil

Carolina Sampó¹

En los últimos años, la violencia en Brasil se ha incrementado exponencialmente. Para muchos analistas, este fenómeno es estructural y está íntimamente relacionado con la brecha socioeconómica existente en el país carioca. Sin embargo, especialmente a partir de los últimos reportes sobre homicidios dolosos, nos parece necesario destacar el papel que ha adquirido la criminalidad en dicho incremento.

El Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y la Justicia Penal, ONG mexicana, viene publicando un listado de las 50 ciudades más violentas del mundo desde hace algunos años donde casi todas son Latinoamericanas. De hecho, de acuerdo con datos del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2013), aunque nuestro subcontinente concentra aproximadamente el 8% de la población mundial, el 42% de los homicidios y el 62% de los secuestros globales, se producen en América Latina. Es decir, que vivimos en un subcontinente particularmente violento. En la última edición del mencionado ranking, las urbes brasileñas han escalado posiciones de forma dramática.

En primer lugar, vale destacar que hay 20 ciudades del país vecino dentro de las 50 ciudades más violentas del mundo (2017) y, lo que es más grave, 7 de ellas se ubican entre los primeros 20 lugares. Natal, Belem y Aracaju tienen una tasa de homicidios de entre 69,57 y 62,76 cada 100 mil habitantes, cuando la media mundial es 6,2 (UNODC, 2013). Por su parte, Curitiba, que ocupa el puesto 49 del ranking de esta ONG, ostenta casi la mitad de esa tasa con 34,92 homicidios cada 100 mil habitantes, tratándose aún, de un número muy elevado. El índice para todo Brasil es de 28,9 homicidios cada 100 mil habitantes para el año 2015, según datos del ministerio de salud (Atlas da violencia, 2017). Lo que es más impactante, según el mencionado Atlas: En 3 semanas de 2017 ha muerto más gente en Brasil a causa de los homicidios dolosos, que víctimas globales en atentados terroristas durante los primeros 5 meses del año.

Sin embargo, y a pesar de que siempre se destaca que no existen “cifras negras” (episodios no denunciados) solo cuando se trata de homicidios y robos de autos, es importante medir la violencia más allá de ellos. En ese sentido, resulta útil el índice de (In) Seguridad Pública de RESDAL (2016), donde se tienen en cuenta los robos, las violaciones y los accidentes de tránsito, además de los homicidios como indicadores de violencia. Aunque personalmente creemos que los accidentes de tránsito no dan cuenta del fenómeno que nos interesa analizar, rescatamos del mencionado informe “a qué delitos están más expuestas las personas”. Según este reporte, en el caso de Brasil más del 90% de los individuos es vulnerable a robos, mientras que el 3,2% está expuesto a morir a causa de un homicidio y el 2,5% podría sufrir una violación (vale decir que muchas veces las violaciones no se denuncian, por lo que los datos no son confiables). De acuerdo con el trabajo de RESDAL (2016: p. 8), en Brasil hay por hora: 177,11 robos, 5,96 homicidios y 4,73 violaciones. En conclusión, los homicidios tomados como parámetros para analizar la violencia resultan sumamente insuficientes dado el alcance que tienen en la seguridad pública general. Sin embargo no puede desconocerse

¹ Investigadora de Conicet – IRI. Profesora del Doctorado en Relaciones Internacionales del IRI, UNLP.

que estos eventos muchas veces están concentrados en sectores etarios, de género y socioeconómicos específicos.

En Brasil, la mayor parte de los homicidios tiene como destinatarios a hombres jóvenes (de entre 15 y 35 años) de sectores humildes (Atlas da violencia, 2017: p.8). Adicionalmente, en términos geográficos, la mayor parte de estas muertes se producen en el Nordeste y Norte del país (alrededor de 40 homicidios cada 100 mil hab.), al mismo tiempo que la cantidad de homicidios creció más de un 100% entre los años 2005 y 2015 en esas zonas (Atlas da violencia, 2017: p.9-10). En ese mismo periodo, de acuerdo con el Atlas de la violencia, se puede observar una mutación en el patrón de los homicidios que pasaron de tener lugar en las grandes áreas metropolitanas a llevarse a cabo en municipios del interior del país, principalmente en Goiás y en el norte de Mina Gerais. Esas mutaciones parecen estar relacionadas con un cambio en los patrones de conducta de las principales organizaciones criminales del país, que han pasado de distribuir drogas en las grandes urbes a exportar estupefacientes tanto hacia Europa como hacia Estados Unidos.

Las dos organizaciones criminales más conocidas de Brasil, aunque no las únicas, son: el Primer Comando da Capital (PCC) y el Comando Vermelho (CV). Ambas enclavadas en ámbitos urbanos al menos inicialmente, administradas desde cárceles y favelas, de las dos ciudades más importantes de Brasil - Rio de Janeiro y San Pablo – pero con una proyección cada vez más relevante no sólo en el ámbito local sino también en el internacional. De hecho, de acuerdo con el informe mundial de drogas de UNODC (2017), Brasil aparece como el principal lugar de embarco de cargamentos de cocaína con destino a Europa. Esos cargamentos, según informantes claves, se producen alrededor del paralelo 10 (Sampó, 2016), lugar que encuentra correlato con el incremento de la violencia antes mencionado. Dicho paralelo, llamado coloquialmente “Autopista 10” se ha convertido en la ruta de salida de la cocaína proveniente de Colombia, Perú y subsidiariamente Bolivia, con destino a África primero, para culminar en el mercado Europeo, ingresando por España la mayor parte de las veces. .

Adicionalmente, es necesario recordar que Brasil es el segundo consumidor de cocaína - en términos absolutos, es decir por cantidad de consumidores - del continente, detrás de Estados Unidos. De allí que en los últimos tiempo hayan aparecido otras organizaciones criminales que buscan disputarle la hegemonía al PCC y al CV, a fin de controlar la distribución para el mercado local, aunque también frente a las posibilidades de exportación. Los poco conocidos “Primeiro Grupo Catarinense”, la “Familia do Norte”, los “Amigos dos amigos”, los “Guardioes do estado do Ceará” y el “Sindicato do crime” le disputan actualmente mercados a las organizaciones criminales más antiguas (Sampaio, 2017). De hecho, en algunas zonas geográficas existe un conflicto armado abierto entre distintas organizaciones y en otras áreas, aunque aun no se ha llegado a ese punto, las pujas entre criminales hacen pensar que se podría llegar a él en poco tiempo. Sampaio(2017) sostiene que en el Amazonas existe un conflicto armado abierto entre la Familia do Norte y el PCC, en Rio de Janeiro la contienda se da entre los Amigos dos Amigos y el CV, contra el PCC, en Rio Grande Do Norte, el Sindicato do Crime y el Primeiro Grupo Catarinense versus el PCC, en Roraima, la Familia do Norte y el CV se enfrentan al PCC; y, finalmente, en Ceará, los Guardioes do estado do Ceará y el CV contra el PCC.

Para este mismo autor, las zonas que están al borde del conflicto armado son: Santa Catarina, donde el Primeiro Comando Catarinense y el CV le disputan el dominio al PCC; Sergipe, allí el CV se enfrenta con el PCC; Maranhao, donde el CV le disputa el poder al PCC; Acre, donde el CV y el PCC se disputan el control; y, finalmente, Rondanía, donde CV se enfrenta al PCC.

Mapa 1: Brasil



Fuente: University of Texas Libraries

Pero más allá de las organizaciones criminales que pretenden disputar el control territorial, de distribución y de exportación de drogas en Brasil, es importante resaltar que, con excepción de los estados de Santa

Catarina y Rio de Janeiro, el resto se encuentra en el Norte y Noreste del país carioca, mostrando plena coincidencia con los índices de homicidios que mencionamos al comienzo.

En conclusión, aunque la violencia en Brasil es estructural y está muy vinculada con la brecha socioeconómica existente en una sociedad profundamente desigual, en los últimos tiempos se ha visto incrementada por las disputas entre organizaciones criminales consolidadas e incipientes, que buscan mantener o conseguir el control de territorios y mercados que hacen a la distribución de drogas, vinculando inexorablemente a la criminalidad con la violencia. Desafortunadamente, este patrón se ha repetido en toda América Latina. El crimen organizado avanza apoyándose en dos pilares: la corrupción y la violencia despiadada. Brasil, parece haberse vuelto otro ejemplo de ello.

Referencias

- Cerqueira, D et Al. (2017) Atlas do violencia. Instituto de pesquisa econômica aplicada y Forum Brasileiro de Segurança publica, Rio de Janeiro, Junio 2017. Disponible en <http://www.ipea.gov.br/atlasviolencia/download/2/2017> entrado el 20/8/17
- PNUD (2013) Informe sobre desarrollo humano El Salvador 2013: Imaginar un nuevo país. Hacerlo posible. Diagnóstico y propuesta. Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo: San Salvador.
- RESDAL (2016) Índice de (In) Seguridad Pública. Dossier, disponible en http://www.resdal.org/assets/indice_2016_dossier_a-corr.pdf entrado el 20/8/17
- Sampaio, A (2017) Aggressive takeover. Shifts in Brazil underworld augur rising violence. HIS Jane's Intelligence Review. March 2017.
- Sampó, C (2016) Porque no todo es terrorismo. Notas sobre la actividad del crimen organizado en España. Relaciones Internacionales, nro 51, Instituto de Relaciones Internacionales, La Plata, Argentina.
- University of Texas library (2017) Mapa político de Brasil. Disponible en http://www.lib.utexas.edu/maps/americas/brazil_pol_1981.gif entrado 20/8/17
- UNODC (2017) World Drug Report, Viena. Disponible en <https://www.unodc.org/wdr2017/index.html> entrado el 20/8/17